



Society of Mary - Compañía de María - Societé de Marie
Via Latina 22, 00179 Roma



30 de junio de 2026

Biografía de la Notificación de Fallecimiento N. 6

La Provincia de España encomienda a nuestras oraciones fraternas a nuestro querido hermano **Ignacio María ZABALA CAMARERO-NÚÑEZ**, sacerdote, de la Comunidad Marianista de Siquem, Madrid, España, que ha fallecido al servicio de la Santísima Virgen María el día 24 de junio de 2026 en Madrid, a los 84 años de edad con 66 años de profesión religiosa.

Ignacio había nacido el 26 de octubre de 1941 en Donostia-San Sebastián, donde le gustaba ir en verano, para recuperar sus raíces.

Cuando Ignacio, en septiembre de 2025, fue destinado a la comunidad de Siquem, debido a que tenía un deterioro cognitivo severo que necesitaba cuidados particulares, llegó ligero de equipaje: una maleta con ropa, la Regla de vida marianista, la Biblia didáctica, el libro "Jesús, aproximación histórica", de Pagola, el volumen editado por el centenario del colegio Nuestra Señora del

Pilar de Madrid, y unas pocas fotografías enmarcadas: la mayoría de los religiosos de la Provincia en el último encuentro provincial, hace tres años, sus padres, una foto de los cuatro hermanos mayores cuando eran niños, otra de sus padres, un collage con bodas, bautizos y primeras comuniones familiares, otra de la fraternidad la Burbuja, que acompañó más de veinticinco años, un cáliz de cerámica y una cruz marianista. El testimonio, callado, de los centros de su vida. Además, una foto, de su época de jugador de balonmano, en que llegó a ser campeón de España, haciendo el mejor *rectificado* que se ha visto en mucho tiempo, según nos aporta otro religioso marianista jugador del mismo deporte.

Ignacio hizo su primera profesión en el año 1959. En septiembre de este año habría cumplido 67 años de religioso marianista. Su profesión perpetua la realizó en 1964. Fue ordenado sacerdote en 1974. Toda su vida religiosa al servicio de Dios y de María, en la Provincia de Madrid y posteriormente en la de España. Con entrega, con disponibilidad, con seriedad, con coherencia, con sus limitaciones personales, con sencillez, siendo en algunos momentos signo de contradicción por algunas decisiones que tomó durante sus años de gobierno, que no fueron del agrado de todos. Su deseo, siempre, fue buscar la voluntad de Dios, y responder a lo que él consideraba la misión de la vida religiosa actual. Buscaba ser justo a la hora de tomar una decisión, sin hacer mal a nadie. Una persona recta, íntegra, afable, delicada.

Ignacio dedicó gran parte de su vida marianista a la educación como profesor, capellán, director – lo fue en tres etapas del colegio del Pilar de Madrid, donde había estudiado – y también en Cádiz; fue formador de escolásticos en Salamanca, más tarde asistente de acción apostólica. Y provincial. También fue párroco en la Línea de la Concepción, en La Atunara, barrio de gente sencilla, de pescadores y también de contrabando y tráfico de droga; los últimos años los pasó como secretario y archivero provincial, vicario parroquial en el barrio popular de Orcasitas, Madrid, y capellán del colegio San Ana y San Rafael. Destinado dos años en su ciudad natal, ya disminuido de fuerzas, volvió a Madrid, a la comunidad de Anunciación, y para mantener su ministerio pastoral con tantas personas conocidas, además de colaborar con la parroquia de Santa María del Pilar.

Durante unos años fue presidente de la confederación de religiosos españoles (CONFER).

Doctor ingeniero industrial en electromecánica (Ph.D. in Engineering) por la universidad de los jesuitas en Madrid, fue también profesor de electrotecnia de la universidad de Salamanca. Hombre muy inteligente y racional, siempre analítico, infatigable al desaliento, lleno de matices, era muy cercano a las personas. Tuvo un numeroso grupo de amigas y amigos, y muchos más conocidos, en muchos ámbitos, que se beneficiaron de su amistad, consejo, ministerio y compañía, sobre todo mucha gente joven, de los grupos de catequesis, de montaña, de fraternidades, a la que Ignacio siempre les decía: “ánimo pues, jóvenes valores”, frase que todo el mundo recuerda.

En estos meses de su vida, con un deterioro muy severo, ha dado un gran testimonio de espiritualidad profunda, de cordialidad, de sencillez, de tener la casa edificada sobre roca. Vivió en comunidades grandes -murió en la más numerosa de la compañía de María- y en pequeñas comunidades, donde disfrutaba de una forma de vida en la que él podía desarrollar mejor la vida fraterna en comunidad, estando visible y accesible para los laicos que participaban de la vida de fe y de la misión de la comunidad, con los que quiso compartir misión, pues sabía que compartían con los religiosos carisma y espiritualidad, en pie de igualdad, más allá de la colaboración funcional. A pesar de su carácter recio y en apariencia distante, son muchas las personas que se sentían corresponsables de la misión a su lado: “cada uno a lo suyo y todos a todo”, solía decir cuando encargaba una tarea.

Ignacio estuvo siempre muy vinculado a su familia. Dos de sus hermanos, Javier y José Manuel, -sacerdote, que fue religioso marianista- y su sobrino Javier le han acompañado durante estos meses, visitándole y llevándole a encuentros familiares, que Ignacio disfrutaba, pues le permitían salir de esta comunidad centrada en el cuidado de los hermanos enfermos, en la que él no terminaba de encontrarse: “este lugar no es para mí, no sé bien qué hacer, no tengo ningún encargo”, solía manifestar a quien quisiera escucharle.

Comenzó como asesor de la fraternidad de jóvenes La Burbuja, y con ellos ha celebrado las bodas de plata de la misma. Este curso, una vez al mes, le venían a buscar para que participara en las reuniones, lo que le ilusionaba y llenaba de vida. En su última etapa, también fue asesor de la fraternidad Fraticelli, una de las históricas. Las fraternidades de Madrid comunicaron su muerte de esta manera: “le recordamos además por ser uno de los impulsores de las

Fraternidades Marianistas a principios de los años 80. Aunque le llamábamos "caterpillar", por su capacidad de empujar muchos y variados temas a la vez, Ignacio era muy muy cercano con las fraternidades en las que realizó el servicio de asesor, y con las personas que se encontraba". Ignacio pudo participar en la última asamblea de fraternidades de Madrid, durante el puente de la Inmaculada del año pasado, y fue feliz reencontrándose con tantos conocidos.

En las primeras semanas de vida en la comunidad de Siquem necesitaba comprender por qué le habían destinado aquí. Cuando el provincial, con enorme delicadeza, le explicó en qué consistía su enfermedad, y él pudo preguntar por su posible evolución, y comprenderla, escribió en la parte posterior de su móvil "tengo Alzheimer", y se lo enseñaba a los demás, para que también comprendieran su realidad.

Esta primavera, ya con la enfermedad muy avanzada, limpió la mesa de su cuarto y dejó solo el libro "Jesús, aproximación histórica", el cáliz y la cruz marianista. Al preguntarle por el hecho dijo: "es para que no se me olvide".

Nada hacía indicar que la enfermedad iba a desarrollarse de forma tan veloz, con unas consecuencias tan graves para él. Después del día de la Virgen del Pilar empezó con una notable dificultad para expresarse, sabiendo lo que quería decir, pero sin encontrar las palabras. Posteriormente comenzó con dificultades motoras y antes de Semana Santa ya necesitó de una silla de ruedas, que él movía con los pies, sin saber bien a dónde iba, deambulando continuamente por los pasillos de la casa. Perdió la expresividad, la capacidad de atención... se olvidó de comer, de tragar y de respirar... tuvo una bronconeumonía, y el estado general por su deterioro cognitivo hizo que después de un día de agonía entregara definitivamente su vida al Señor, al que se la había consagrado.

En todo momento, en la última semana, ha estado acompañado por religiosos marianistas, su familia y los amigos de fraternidades más cercanos.

Ignacio siempre manifestaba que debíamos vivir de la esperanza. Porque la esperanza en Dios no defrauda. Ya lo sabe bien. Ignacio, a lo largo de su vida, respondió a la Gracia de Dios para ser fuerte en la fe, seguro en la esperanza y constante en el amor.

Descanse en la Paz de su Señor.

